

A través del espejo griego y los proyectos de agricultura urbana que encontramos allí

Experiencias, debates y potencialidades en medio de la crisis¹

Y sin embargo, ahí estaba la colina, a plena vista de Alicia; de forma que no le cabía otra cosa que empezar de nuevo. Esta vez, el camino la llevó hacia un gran macizo de flores, bordeado de margaritas, con un guayabo plantado en medio.

–¡Oh, lirio irisado! –dijo Alicia, dirigiéndose hacia una flor de esa especie que se mecía dulcemente con la brisa–. ¡Cómo me gustaría que pudieses hablar!

–¡Pues claro que podemos hablar! –rompió a decir el lirio–, pero solo lo hacemos cuando hay alguien con quien vale la pena hacerlo.

Lewis Carroll

La agricultura fue desterrada de las ciudades al calor de la revolución industrial, que posibilitaba el desplazamiento masivo de alimentos desde territorios lejanos para abastecer a los entornos urbanos en expansión. La histórica simbiosis entre ciudades y espacios agrícolas de proximidad se fue quebrando con el paso del tiempo, hasta quedar reducida a una actividad marginal que solamente reaparecía periódicamente ligada a procesos de crisis (conflictos bélicos, depresiones económicas...). Un patrón que ha seguido reproduciéndose de forma recurrente a lo largo de la historia y que es el punto de partida para explicar la emergencia durante los últimos años de un movimiento de agricultura urbana en las ciudades griegas.

Nerea Morán es personal investigador en Formación, GIAU+S Universidad Politécnica de Madrid

José Luis Fernández-Casadevante, miembro de Garua S. Coop. Med.

La crisis financiera internacional de 2008 y el rescate bancario a costa del endeudamiento público abrieron la puerta a los ataques financieros contra la

¹ Este artículo muestra parte de los resultados del proyecto de investigación *The new community gardens in Southern Europe*, financiado por COST (European Cooperation in Science and Technology), Action TU1201: Urban Allotment Gardens in European Cities – Future, Challenges and Lessons Learned (www.cost.eu/domains_actions/tud/Actions/TU1201). En este proyecto se analizan diez huertos urbanos en Atenas y Tesalónica, entrevistando a participantes de los mismos; en este artículo se describen dichas iniciativas. Queríamos dedicar este texto a Niovi Laud, de la cooperativa *Lacandona*, que nos ayudó activamente a conseguir los contactos de los proyectos que queríamos visitar; así como a Yota, del huerto comunitario *Agros Hellenikon*, que nos acompañó en muchas de nuestras visitas haciendo de traductora, guía y anfitriona nuestra en Atenas. Gracias a ellas solventamos de forma sencilla muchos de los obstáculos de esta investigación.

deuda soberana de los los países periféricos de la Unión Europea. Los ataques especulativos dispararon sus primas de riesgo y dificultaron radicalmente sus posibilidades de financiación en los mercados internacionales, lo que desembocó en el rescate económico. La contrapartida fueron la aplicación de las políticas de austeridad, imponiendo un férreo control al gasto público que se traduce en agresivos recortes en los servicios públicos (sanidad, educación...) y en los sistemas de protección social, así como en programas de privatizaciones de sectores estratégicos y rentables. Unas políticas neoliberales que de forma despiadada han provocado una regresión en los sistemas democráticos y un masivo proceso de empobrecimiento social.

El principal laboratorio donde se han ensayado estas medidas ha sido Grecia, convirtiéndose en el espejo en el que se debían ver reflejados el resto de países periféricos. Un espejo que reflejaba la realidad a partir de simplificados titulares mediáticos sobre las políticas de austeridad, las cifras macroeconómicas, los equilibrios políticos o las imágenes sensacionalistas de la conflictividad social. Igual que Alicia, meditábamos sobre cómo sería realmente el mundo al otro lado del espejo y decidimos atravesarlo, emprendiendo un viaje para conocer de primera mano algunas de las innovaciones sociales e institucionales que se están poniendo en marcha. De los muchos proyectos ciudadanos de autoprotección y cuidado social (grupos de apoyo a migrantes o personas sin hogar, centros de salud autogestionados para quienes han perdido el derecho a la asistencia sanitaria, cocinas comunitarias...) o de promoción de pautas de socialidad alternativa (cooperativismo, fábricas recuperadas, redes de trueque y bancos de tiempo de escala masiva como el del municipio de Volos), nos hemos centrado en aquellos relacionados con la agricultura urbana y el sistema agroalimentario.

Al igual que los países del arco mediterráneo con una industrialización y éxodos rurales más tardíos antes de la crisis, Grecia carecía completamente de una tradición asociativa vinculada a la agricultura urbana, así como de políticas públicas o de normativas urbanísticas que dieran reconocimiento legal a estas prácticas. Sin embargo, durante los últimos años sus barrios y ciudades han visto proliferar iniciativas de este tipo por toda la geografía, iniciativas muy diversas que combinan la producción de alimentos, la promoción de la ecología urbana y la soberanía alimentaria, la reconstrucción del lazo social, así como nuevas formas de concebir y habitar la ciudad.

El inicio de la crisis financiera a nivel global, que podríamos fechar en 2008, coincide con unos sucesos que tienen especial significado en Grecia. En diciembre, el asesinato de un joven de 15 años por disparos de la policía en el ateniense barrio de Exarchia provoca una oleada de movilizaciones masivas por todo el país y los mayores disturbios de su historia reciente.² Unas movilizaciones protagonizadas por una juventud que evidencia su descon-

² S. Stavrides, *Toward the city of thresholds*, Professionaldreamers, Trento, 2010.

fianza hacia el tradicional sistema de gobierno, el hartazgo creciente por la corrupción y la frustración ante una falta evidente de expectativas vitales dignas.

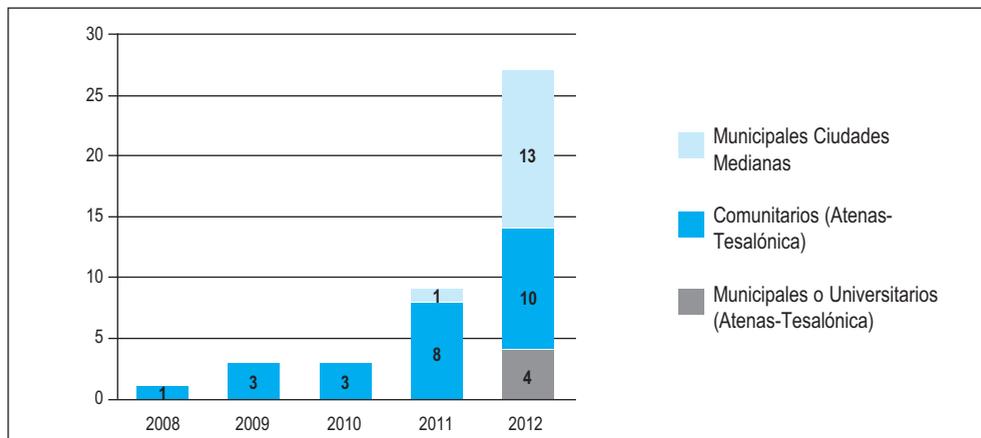
Los nuevos huertos surgen con una composición social plural y heterogénea, conformando espacios más inclusivos y diversos

Aunque ya desde 2006 existía alguna iniciativa aislada de centros sociales ocupados que incluían proyectos de agricultura, como el caso de Prapopoulou Squat o el proyecto autogestionado KAMATEROU, es de las brasas de esta revuelta de donde comienzan a surgir los primeros huertos comunitarios, impulsados por colectivos activistas de tendencias libertarias o autónomas que ocupan espacios en desuso o abandonados. Posteriormente, asistimos a un leve goteo de iniciativas, hasta que el *movimiento de las plazas* de 2011, con su epicentro en Syntagma (solamente diez días después del 15M), provoca un fuerte estímulo para el surgimiento de nuevos huertos comunitarios en las grandes ciudades (Atenas y Tesalónica). En algunos casos de forma directa, al ser asambleas locales las promotoras de las iniciativas; en otros de forma más coyuntural a través de personas y colectivos que estuvieron en contacto con el movimiento y, por último, influyendo en la reorientación de las políticas públicas. Los nuevos huertos surgen con una composición social plural y heterogénea, conformando espacios más inclusivos y diversos. Algunos ocupan suelos públicos infrautilizados, u objeto de disputa con las administraciones, principalmente zonas libres amenazadas de privatización o terrenos militares; otros proyectos son fruto de cesiones de terrenos públicos o privados.

Las primeras reacciones de las Administraciones locales hacia los huertos comunitarios podrían considerarse de oposición, con el desalojo de algunas de las ocupaciones, como la de una parcela del Ministerio de Cultura en el barrio ateniense de Psyrris. Posteriormente, se pasa a un ambiente de mayor permisividad y apoyo, más o menos explícito, que se traduce en conversaciones con los grupos promotores de las ocupaciones de solares e incluso procesos de cesión de terrenos. Finalmente, en 2012, comienzan a desarrollarse las primeras políticas públicas activas de promoción de huertos urbanos. Una dinámica que arrancaba en primer lugar en ciudades de un tamaño medio como la pionera Alexandropolis, para posteriormente extenderse por el conjunto de la geografía (Atenas, Salónica, Themi, Kalamata, Trípoli, Larissa, Veria...) incluidas algunas islas (Lesbos y Creta). Se trata mayoritariamente de huertos sociales, que asignan parcelas a las familias solicitantes que cumplan ciertos requisitos de vulnerabilidad. Un proyecto innovador es el del Hospital de Sismanoglio en la capital, que ha destinado una amplia parcela de sus instalaciones para montar un huerto que ayude a complementar con verduras y hortalizas la cocina del centro sanitario. En un primer momento se beneficiarán las salas de pediatría y pacientes con pro-

blemas inmunológicos. Una zona se destinará a huerto terapéutico para trabajar con personas con problemas mentales y de adicciones.

Evolución histórica de los proyectos de agricultura urbana en Grecia



Fuente: Elaboración propia.

La preocupación por el funcionamiento del sistema agroalimentario en Grecia se ha potenciado a raíz de los problemas derivados de la crisis y la dificultad para garantizar la alimentación de los grupos sociales más vulnerables (familias de parados sin prestaciones, jubilados sin pensiones). Se trata de una preocupación básica que ha servido para extender el debate público a otras cuestiones, como el control de los intermediarios y distribuidores, ante lo que han surgido respuestas ciudadanas como el “movimiento de la patata”, orientado a facilitar la venta directa en las ciudades por parte de los agricultores, aumentando sus ingresos y abaratando los costes a los consumidores. Este movimiento se ha diversificado a otros productos y ha sido complementario al auge de cooperativas de consumo de productos agroecológicos, donde los circuitos cortos se mezclan con otras inquietudes, como la relación entre salud y alimentación, la calidad de vida en el medio rural o los impactos socioambientales.

Una de las entidades que vertebra el desarrollo del movimiento agroecológico en Grecia es la impresionante Red de Semillas PELITI, que lleva más de una década movilizándose para mantener y fomentar el uso de variedades locales griegas. Peliti es el nombre de uno de los tipos de roble, árbol tradicionalmente plantado en las plazas de los pueblos y en torno al cual se reúnen los vecinos a charlar y discutir. A la sombra de esta red se encuentran tanto agricultores tradicionales y profesionales, como la abrumadora mayoría de los huertos urbanos. Una iniciativa que ha conseguido poner en valor la importancia de las variedades locales y socializar el cuidado de las semillas entre profesionales y *amateurs* de la agricultura.

Grecia vive un auge de los huertos urbanos en sus diversas modalidades, más allá de los huertos comunitarios o municipales que analizaremos más en profundidad, como se desprende de la reconversión en huertos familiares de autoconsumo de muchos de los jardines privados de las zonas residenciales de las ciudades, el desarrollo de los cultivos en terraza o la expansión de los proyectos de huertos escolares, entre los que cabría destacar la iniciativa del municipio de Corinto, con 21 huertos escolares que siguen los principios de la permacultura. La promoción del autocultivo de alimentos ha pasado de ser algo marginal a estar impulsada también desde revistas y programas de televisión en los medios de comunicación convencionales.

«Desde 2010 hay cinco revistas dedicadas a la agricultura urbana. Muchos proyectos y estilos de vida alternativos que tienen su raíz en la crisis acaban convirtiéndose en tendencias impulsadas por la moda y los medios de comunicación. Moverse en bicicleta, las tiendas de segunda mano, las hierbas medicinales y la agricultura urbana son *cool*. Antes quienes hacíamos estas cosas estábamos locas pero ahora es algo que está de moda».³

Resulta obvio que la productividad de la agricultura urbana griega no es cuantitativamente significativa, pero sí en vez de en toneladas de verduras cosechadas la valoramos en términos sociales y culturales, asistimos a la gestación de un novedoso y transformador movimiento social urbano.

Poner los pies en la tierra mediante una selección de casos

El fotógrafo Robert Cappa solía afirmar que si la foto no era lo suficientemente buena era porque no estabas lo suficientemente cerca. Siguiendo su máxima, consideramos que la mejor forma de comprender el proceso que se está viviendo en Grecia es aproximarnos directamente a las experiencias. Lo que sigue no es un censo exhaustivo de iniciativas sino una selección de algunas que nos permiten ilustrar el desarrollo histórico, a la vez que mostrar las potencialidades de este tipo de proyectos.

La primera oleada de huertos comunitarios 2008-2010

- *Grupo de agricultura urbana Gyalino-Centro Social Votanikos*: El Ministerio de Medio Ambiente, coincidiendo con las olimpiadas en 2004, comienza en el distrito de Petrópolis la construcción de un invernadero para cultivos tropicales y un edificio anexo de oficinas para su gestión. Permanece abierto menos de seis meses, la municipalidad destina temporal-

³ En palabras de una de las hortelanas urbanas entrevistadas.

mente el espacio de oficinas a actividades culturales (teatro, pintura, fotografía, cine de verano, campamentos infantiles...) mientras el proyecto de jardín botánico se cancela. Dos años después el espacio es definitivamente abandonado y tomado temporalmente por gente sin hogar y toxicómanos, provocando el deterioro de las instalaciones, especialmente los cristales del invernadero, y generando un foco de malestar vecinal.

A finales de 2008 el complejo es ocupado por gente de los movimientos sociales del distrito, reconviertiendo las oficinas en un centro social donde se desarrollan múltiples actividades de forma autogestionada (teatro, cine, pintura, punto, talleres infantiles, biblioteca, etc.), además de acoger dos proyectos de emprendimiento colectivo como un bar y una tienda donde se venden los productos de agricultores locales. Iniciativa con un amplio respaldo vecinal y cierta indiferencia institucional. Todos los años celebran un festival de reparto e intercambio de semillas al que acuden centenares de personas.

Uno de los primeros proyectos del centro fue montar un huerto que diera sentido a los 300 m² del invernadero. El huerto está principalmente orientado a replicar semillas de variedades locales (pertenecen a la red PELITI), y como espacio de formación y apoyo para personas que quieran aprender a cultivar sus propios alimentos. La próxima primavera tienen planeado donar la producción al proyecto de autoempleo que lleva el bar/comedor del centro social. Aunque el grupo no es muy numeroso en él convive gente de distintas edades y formaciones, «desde quien solo acabó la educación obligatoria a doctorados en agronomía». La mitad de las personas que gestionan el huerto pertenecían a movimientos sociales previamente, el resto son personas sin experiencia asociativa que se han sumado posteriormente a esta iniciativa.

• *AGROS- Parque Tritsi*: Corría el siglo XIX cuando la reina Amalia quiso construir a las afueras de Atenas un espacio destinado a las actividades de caza y una escuela de agricultura. Un espacio que nace de la afición de la reina por el paisajismo y la horticultura, para caer en el olvido cuando los reyes son expulsados y se proclama la República en 1862. En 1980 el planificador urbano Albert Tritsis, ministro de Medio Ambiente, se encarga de reconvertirlo en el parque público más grande de Atenas, siendo actualmente el espacio que mayor biodiversidad alberga del área metropolitana. Una zona verde construida como emblema de las buenas prácticas en sostenibilidad ambiental, con espacios destinados a la formación y divulgación de cuestiones ambientales, funcionamiento parcial con energías renovables, sistemas de autodepuración de aguas, y mantenimiento de arbolado productivo como pistachos u olivos... y con la implicación activa de entidades como la Sociedad Griega de Ornitología.

El parque linda con algunos de los barrios más vulnerables y densamente poblados de Atenas y durante los últimos años ha ido sufriendo un proceso de deterioro denunciado por

diversos colectivos vecinales. El progresivo abandono institucional (problemas de iluminación, limpieza de canales...) coincide con la mayor presencia de establecimientos comerciales dentro del parque, así como con una amenaza de privatización del mismo junto a otros espacios libres de la ciudad. En este contexto, a principios de 2009 un grupo de personas del entorno libertario decide ocupar una antigua oficina abandonada en uno de los márgenes del parque y montar un huerto comunitario de unos 500 m² en los terrenos anejos. Así nació el proyecto AGROS, iniciativa que desde dinámicas autogestionadas trata de promover conocimientos y prácticas relacionadas con la horticultura, así como aportar su granito de arena al cuidado y defensa del parque, siendo uno de los colectivos más activos en la denuncia del proceso de privatización de este espacio.

El huerto es cultivado de forma colectiva, tienen su propio semillero y utilizan variedades tradicionales de PELITI o de intercambios. Disponen de compostadora y de horno de pan, también realizan proyecciones documentales, comidas colectivas y talleres de autoformación (elaboración de jabones naturales, aceites esenciales, pasta de dientes, pan, queso, yogur, kéfir, conservas...). En relación al parque, organizan plantaciones de árboles y se encargan del mantenimiento de los que hay, podando y recogiendo los frutos de pistachos y olivos; el aceite que realizan es destinado gratuitamente a las cocinas colectivas de los barrios.

• *Parque Navarino y otras iniciativas en Exarchia*: En uno de los barrios más céntricos de Atenas, una parcela pública que estaba destinada a convertirse en plaza desde 1990, por conflictos burocráticos acaba destinada a acoger un aparcamiento privado, hasta que en 2008 finaliza el contrato. La Iniciativa de Residentes de Exarchia, el barrio políticamente más emblemático por su historia de lucha contra la dictadura y epicentro de la actividad de colectivos libertarios, llevaba año y medio pidiendo que el solar se convirtiera finalmente en zona verde, pues Atenas tiene la proporción más baja de parques públicos por habitante de Europa.

En marzo de 2009, tras una manifestación el vecindario ocupa el espacio y procede a romper el asfalto con martillos neumáticos, retirar las tierras ácidas y autoconstruir el parque. Un espacio diseñado colectivamente con el apoyo de arquitectos participantes en la asamblea, que daba lugar a una amplia zona con árboles y arbustos, un área de juego infantil, una zona estancial y un pequeño anfiteatro para hacer actividades culturales al aire libre.

El huerto vendría después, a finales de 2012, reconvirtiendo una parte de las zonas de vegetación. La filosofía del parque reclama la autogestión de todas las necesidades vitales, y en este sentido el huerto se centra en la alimentación. Su prioridad no es tanto producir alimentos, como enseñar a la gente las nociones mínimas de cultivo y reproducción de las semillas. El siguiente paso es promover el autocultivo de verduras y hortalizas en las terra-

zas y espacios disponibles del vecindario. También han colaborado con el colegio de la zona, que ha realizado visitas y plantaciones. Las semillas obtenidas del huerto van a parar a TSIKOS, un mercadillo autogestionado de venta directa de productos de proximidad (algunos ecológicos) que se realiza periódicamente en el barrio. Un mercadillo libre, sin licencia, y en el que no hay que pagar por poner los puestos, al que acuden productores locales y de otras ciudades próximas.

Las personas que dinamizan el huerto están implicadas en otras iniciativas agroalimentarias, como la red *Driades*, que coordina y difunde el manejo de semillas tradicionales en el área metropolitana de Atenas, coordinando cien equipos y seis espacios físicos de distribución de semillas. También mantienen una cooperativa que ha puesto en marcha una interesante fórmula de cooperación entre gente en paro y residentes en Atenas que poseen terrenos en sus pueblos de origen pero que no pueden atender. Estos grupos se encargan de hacer un mínimo mantenimiento cada cierto tiempo y realizar la recolección, ofreciendo a los propietarios un pago en especie de lo cosechado, generalmente frutales u olivos, que requieren menos cuidados. Una fórmula que intercambia recursos, trabajo y productos sin mediación del dinero.

La segunda oleada de huertos comunitarios 2011-2013

- **PER.KA.:** Al norte de la ciudad de Salónica se encontraba el complejo militar abandonado de Karatasou, un espacio de 650.000 m² que la Asociación Cultural Karatasou llevaba tiempo reivindicando como parque. A principios de 2011, ocupan el espacio, junto a otros colectivos del barrio y del resto de la ciudad, entre ellos, grupos que promovían la compra directa de alimentos a los agricultores de la zona. En el debate sobre cómo regenerar el espacio se hace un llamamiento a personas interesadas en montar huertos urbanos, que tras la primera asamblea deciden conformar PER.KA.

Con la aparición de más gente interesada se replica el modelo y se van poniendo en marcha nuevos espacios. El sistema de funcionamiento se basa en la conformación de grupos de 30-40 personas, que se hacen cargo de una amplia parcela, en la que dispondrán de un espacio de cultivo individual de unos 40 m², de una parcela de mantenimiento común, y de un espacio para las herramientas en los antiguos barracones militares. Entre las tareas comunes se encuentra la gestión del riego, la compra de plantón, la realización del semillero o el mantenimiento de la zona estancial de cada PER.KA. Una vez cada dos meses se reúnen todos los grupos y tienen una asamblea en la que van perfilando las líneas generales del proyecto y el futuro del espacio. Actualmente van por el séptimo grupo PER.KA., lo que significa que hay unas doscientas personas/familias implicadas directamente. La única limitación es la escasez de agua, que solo podría mantener a dos o tres PER.KA. más.

El ejemplo ya se ha trasladado a otros terrenos militares al sureste de la ciudad donde también se han ocupado los terrenos para replicar la iniciativa, bautizándola como PER.KA. SES.

Se ha ocupado una cuarta parte del complejo, y aunque aparentemente el proyecto es tolerado por la municipalidad, en la práctica no les ha proporcionado un apoyo formal, siendo el personal técnico (agronomos, electricidad, infraestructuras de riego, cesión de bancos, etc.) el que ha colaborado de forma individual. Aunque teóricamente el ejército ha cedido el espacio al municipio, la impresión general es que tienen intención de recuperarlo para su venta, por lo que desde el comienzo de la ocupación han presionado a los hortelanos. Todavía muchas mañanas los tanques siguen haciendo maniobras en las parcelas colindantes a los huertos para recordarles que están en terrenos militares. Por su parte, el alcalde fantasea con otros planes para el espacio, como la construcción de una universidad... Mientras tanto, la asociación cultural se ocupa de labores de limpieza y mantenimiento del parque, como la instalación de la iluminación, y se sigue reclamando su uso público.

Al ser un espacio de libre acceso, al principio había miedo a robos o vandalismo, algo que finalmente no sucedió. Durante su período de abandono se habían desvalijado los edificios militares buscando metales para chatarra. En estos momentos, con la actividad de PER.KA. el espacio es mucho más seguro. También la municipalidad valora la mejora de la percepción del espacio por la ciudadanía, lo que ha abierto las puertas a una posible cooperación. PER.KA. defiende la propiedad pública del suelo, pero pone énfasis en las bondades de la gestión ciudadana una vez que las administraciones se han visto incapaces de encargarse.

Salvo PER.KA.5, cuyos integrantes ya pertenecían a una asociación, el resto de personas no se conocían previamente y el huerto ha sido un espacio privilegiado de socialización y construcción de comunidad, a pesar de que algunos de los grupos se encuentren más cohesionados que otros. Una iniciativa muy inclusiva sostenida en los valores de la cooperación y en un fuerte sentimiento ecologista, en los que ponen especial énfasis, cuidándose de no imponer una línea ideológica o identitaria a seguir. El 80% de la gente coopera y se involucra en estas dinámicas comunes una vez que ha visto que son ajenas a los intereses de cualquier partido político.

Los manejos son ecológicos, realizan seminarios formativos en invierno, usan semillas tradicionales de PELITI y la producción, parte de la cual se dona a los comedores sociales, se orienta al autoconsumo. Además, PER.KA. colabora en la promoción de circuitos cortos de comercialización para agricultores ecológicos y socialmente responsables, y forma parte del Movimiento de Venta Directa de productos en Salónica.

- *Huerto en Ellenikó*: Los terrenos del antiguo aeropuerto de Atenas conforman un espacio libre de unas 6.500 hectáreas, que durante años han sido reivindicadas para construir un

gran parque metropolitano. La municipalidad de Hellenikon apoya esta medida, desarrollando con ayuda de la Universidad una propuesta de reconversión en zona verde. Sin embargo, durante años el Estado ha ido privatizando distintos fragmentos de este espacio, mediante la urbanización de la zona costera y la introducción de usos comerciales, hasta plantear en la actualidad la privatización total del área.

Desde las plataformas ciudadanas se reclamaba que la nueva zona verde debía incorporar espacios para la agricultura urbana. En 2011 comienzan a intensificarse las actividades para difundir una propuesta de huertos autogestionados (presentación de un manifiesto, plantación de árboles en el antiguo aeropuerto, reparto de semillas tradicionales...). Inmediatamente después, el huerto se convierte en realidad, una vez que consiguen que la municipalidad les ceda una parcela de 2.500 m², que dispone de agua y de una caseta para los aperos.

«Queríamos hacer este experimento para poner un pie en el viejo aeropuerto de Atenas. El huerto era casi un acto de desobediencia, pues una solución a la crisis puede pasar por fomentar la agricultura, cultivar y tener producción de proximidad. Queríamos hacer algo para demostrar la capacidad que tiene la gente de hacer cosas, y ejemplificar que esto se podría hacer a una escala más grande».⁴

Un pequeño y heterogéneo grupo de vecinos del barrio y de otras zonas cercanas de Atenas arranca la iniciativa; posteriormente se va sumando gente y van aumentando la superficie cultivada, con semillas tradicionales de PELITI. Una iniciativa muy cercana al espíritu inclusivo, colaborativo y participativo del movimiento de las plazas, del que había personas involucradas en los primeros momentos. La iniciativa del huerto es concebida como un esfuerzo colectivo capaz de incidir en una crisis multidimensional, como ellos mismos plantean:

- Crisis ambiental: luchar por hacer efectiva la promesa de un parque en el antiguo aeropuerto, como compensación al impacto ambiental y las áreas agrícolas de calidad que fueron destruidas en la construcción del nuevo. Acciones simbólicas como plantar 1.200 olivos en el aeropuerto y la gestión de un huerto orgánico con variedades tradicionales.
- Crisis económica: crear condiciones para una economía alternativa a través de procesos participativos locales. La agricultura urbana puede ser un modo de crear empleo y de liberar la producción de alimentos de la especulación, aumentando la soberanía alimentaria de las ciudades.
- Crisis educativa: el consumidor debe aprender a producir y a percibir los nexos entre producción y consumo. Realización de actividades culturales, colaboración con los colegios locales, asesoramiento en la implantación de huertos escolares, reparto anual de plantas y semillas en el barrio, vínculos con la Universidad.

⁴ En palabras de una de las hortelanas urbanas entrevistadas.

– Crisis social: oposición a la fragmentación social, individualismo y consumismo. Fomentar el espíritu cooperativo y la acción afirmativa como vía de salida de la crisis social. Frente a la crítica estéril desde el sofá, una acción que permita desarrollar fortalezas y habilidades en la sociedad. Los productos se comparten entre la gente que trabaja en el huerto, aunque una parte de la producción se destina a los comedores sociales municipales.

• *Huerto Urbano de Halandri*: A principios de 2011 un grupo de personas interesadas en experimentar con la agricultura biodinámica alquila una parcela y comienza a cultivarla. Con el paso del tiempo, sienten la necesidad de darle una dimensión más política a ese huerto, lo cual redundo en un cambio de dinámica que hace al grupo más inclusivo. Se comienzan a realizar actividades abiertas: festivales, eventos, actividades infantiles, artísticas, guardería Waldorf y encuentros con otros proyectos similares. Una forma de tratar de romper la desconfianza y el individualismo de las grandes ciudades, aunque les está costando mucho impulsar una dinámica vecinal, dado que la mayor parte de la gente que dinamiza el huerto no vive en los alrededores.

Las técnicas de cultivo que usan son biodinámicas y también han experimentado con la permacultura. Las semillas empleadas son de variedades tradicionales de PELITI. La producción se reparte entre la gente que integra la iniciativa. Aunque la parcela es grande, la zona destinada a cultivo es reducida, debido a las limitaciones en el acceso al agua, que ha de extraerse con una bomba, problema que ha aumentado los costes económicos del proyecto y que hace que en estos momentos se encuentre en un período de reflexión sobre el futuro.

Las personas de Halandri mantienen relaciones con la asamblea local del barrio, con el banco de tiempo y con grupos de compra directa de alimentos aunque, como exponen, las dificultades económicas hacen que en ocasiones se priorice el precio de los alimentos y se opte por agricultores convencionales frente a los orgánicos, pues el modelo agroecológico no se considera que pueda ser “para todos”.

• *Agroscholoi*: A finales de 2011 un grupo de montaña decide solicitar a la municipalidad un terreno para montar un huerto en la periferia de Atenas. El espacio cedido gratuitamente se encuentra en una antigua base naval: una zona cubierta de tierra sobre un gran búnker, con una superficie de unos 1.000 m² y una torreta de vigilancia que hace de cuarto de herramientas.

Además de las actividades propias del grupo de montaña (salidas, excursiones, marcación de senderos...) realizan otras actividades de forma colectiva como la producción de su propio vino, que cultivan en la finca de la familia de uno de los integrantes, a partir de la que se plantearon el huerto como medio para estar en contacto con la naturaleza en su vida cotidiana.

La mayoría tienen profesiones urbanas y no tenían conocimientos hortícolas previos. Un agrónomo y experto horticultor del grupo ayuda a organiza el trabajo, el calendario de plantaciones, los tratamientos, etc. El huerto es orgánico, se cultivan variedades tradicionales de PELITI, disponen de compostadora y están planificando la construcción de un semillero. Asimismo, se hacen cargo del cuidado y recolección de las higueras, almendros y olivos de todo el recinto. La gente de mayor edad dentro del grupo es la que más dinamiza el proyecto, como una manera de enseñar a sus hijos la importancia de la constancia y del trabajo, porque «los jóvenes se desencantan más rápidamente y dejan de ir cuando no ven los frutos rápido».

El huerto ha estado ligado hasta el momento a las actividades del grupo de montaña, pero actualmente piensan el modo de abrirlo a la comunidad: colaboración con colegios de la zona, actividades de educación ambiental, construcción de un rocódromo para escalar en la torreta de vigilancia, etc.

Huertos municipales y universitarios

- *Universidad Aristóteles de Salónica*: La mayor universidad de Grecia, a través de la facultad de agrónomos, ha destinado en 2012 un espacio de 8,5 hectáreas a poner en marcha un proyecto de 600 huertos familiares para el autoconsumo. Una ambiciosa iniciativa, idea del decano, que persigue una necesaria proximidad entre sociedad y universidad.

Las personas que cultivan fueron elegidas al azar entre las 5.000 solicitudes que se presentaron; no se siguieron criterios sociales, por lo que la muestra de hortelanos es muy representativa de la realidad de la ciudad. Un 45% son mujeres; las edades van desde los 25 a los 80 años; coincide gente acomodada y personas en riesgo de exclusión, profesores de la universidad junto a gente sin estudios. Las parcelas son de 100 m², por lo que algunas son cultivadas en familia o junto a amistades. La cesión es por tres años aunque están pensando en prorrogarla. El alquiler de la parcela es de 10 al mes, incluyendo el agua. Las personas adjudicatarias reciben un breve curso de dos mañanas de introducción a la agricultura ecológica, y deben encargarse del cultivo y el riego; además pueden acceder al plantón a mitad de precio que en el mercado.

Cada cuatrimestre ocho estudiantes realizan prácticas ayudando a los hortelanos, bajo la supervisión de un profesor. Dada la amplia superficie desde la coordinación, también centralizan la preparación de algunos biopreparados, así como el control biológico de plagas. Las semillas proceden del banco estatal de semillas que gestiona la universidad. Recientemente, las facultades de ciencias sociales han empezado a investigar sobre la influencia de los huertos en la vida de la gente y qué cambios inducen.

En su segundo año de rodaje la iniciativa todavía no ha generado muchas dinámicas comunitarias debido, en buena medida, a la dificultad de trasladarlas a una escala tan amplia. Disponen de una pequeña área estancial que usan al atardecer para intercambiar impresiones con los hortelanos, y actualmente quieren impulsar tareas colectivas ligadas al mantenimiento del espacio (limpieza, gestión de residuos). Además, han puesto en marcha un foro en Internet ligado al proyecto que sirve para resolver colectivamente dudas sobre los manejos y problemas del huerto, que actualmente cuenta con 150 usuarios.

Los huertos comunitarios se han convertido en actores estratégicos a la hora de plantear el conflicto en torno al futuro de las zonas libres de la ciudad

A pesar de lo ambicioso de la iniciativa, asumen que proyectos como este no están capacitados para resolver los problemas de una ciudad del tamaño de Salónica, aunque puede ser un experimento a escala masiva, una forma de acercar a la vida cotidiana de la gente, a otros estilos de vida y a sensibilizar sobre la relevancia de la agroecología. El proyecto ha supuesto un revulsivo para muchos municipios, que han acudido a visitarlo, con miras a su reproducción en otros lugares, lo cual ha supuesto una salida para muchos agrónomos formados en este proyecto que ahora dinamizan las nuevas iniciativas municipales.

• *Huertos municipales Maroussi y Agios Dimitrios, Atenas:* Ambos programas nacen en 2012 con unos meses de diferencia, impulsados por distintos partidos políticos, pero persiguiendo los mismos objetivos: facilitar la seguridad alimentaria a personas en situaciones económicas vulnerables usando espacios urbanos degradados. Los modelos organizativos son también muy similares, pues consisten en la adjudicación familiar de una parcela de unos 45 m², donde cultivar libremente siguiendo principios agroecológicos (en Maroussi, un agrónomo municipal supervisa periódicamente y en Agios Dimitrios cuentan con una agrónoma de la ONG Anodos, que dinamiza el proceso presencialmente acompañando a los hortelanos y controlando el préstamo de herramientas). Las parcelas se encuentran decoradas de forma personalizada y cada hortelano dispone de llave para poder acceder cuando le convenga. Y aunque se respira un cierto individualismo, en ambos espacios se han puesto en marcha algunas dinámicas de cooperación entre los hortelanos (riegos durante las vacaciones, construcción de zona estancial, fiestas de año nuevo en el huerto, visitas de colegios, etc.).

Los requisitos de acceso dan prioridad a parados, pensionistas o familias numerosas, aunque otro criterio valorado es la proximidad espacial al huerto, de cara a facilitar el acceso y el control ciudadano del espacio ante posibles actos vandálicos. La municipalidad suele encargarse de administrar el agua mediante un sistema de depósitos que se rellenan desde

camiones cisterna. Los hortelanos no pagan por participar pero en ambas iniciativas se intenta, de forma flexible, que un 10-20% de lo cosechado se destine a los comedores sociales municipales. En Maroussi la adjudicación es por un tiempo ilimitado siempre que se cultive, mientras que en Agios Dimitrios la idea es abrirlo anualmente a nuevos hortelanos, pudiendo volver a solicitarlo quienes ya tienen una parcela.

Los hortelanos entrevistados destacan algunos efectos positivos de los huertos: la recuperación del valor de uso de espacios degradados, así como que el huerto se ha convertido en un espacio de encuentro donde se ha facilitado la relación de gente que vivía en el mismo edificio y no se conocía. El huerto como espacio barrial de socialización, que en muchos casos conlleva la mejora de la autoestima de las personas implicadas, siempre que les guste la actividad y no la vivan como el acceso a un recurso destinado a fracasados sociales.

«Trabajar en el huerto te mantiene lejos de la televisión; aparte de la actividad física es bueno para la cabeza. Piensas en algo positivo, como mejorar el huerto y no estás oyendo noticias negativas relacionadas con la crisis».⁵

Echar raíces en la ciudad y sembrar alternativas

Hace un lustro que el drama social que vive Grecia viene evidenciándose como una crisis sistémica (económica, política, ecológica...), ante la que la ciudadanía ha ido ensayando modestas y fragmentarias alternativas, entre ellas los huertos urbanos. Iniciativas que han ido ganando consistencia, reconocimiento público y que actualmente están poniendo los cimientos de una suerte de movimiento de agroecología urbana. Un movimiento que empieza a contemplar la coordinación y el trabajo en red de los huertos existentes, cuyas relaciones se basan en contactos informales, junto a su relación directa con el impulso de los circuitos cortos de comercialización de alimentos. Igual que la crisis es un fenómeno de largo recorrido, los huertos urbanos también parecen haber echado sólidas raíces en la ciudad.

Los huertos comunitarios se han convertido en actores estratégicos a la hora de plantear el conflicto en torno al futuro de las zonas libres de la ciudad (terrenos militares, antiguo aeropuerto, zonas verdes...), adquiriendo un fuerte protagonismo a la hora de trasladar los debates sobre el modelo de ciudad a la esfera pública, luchar contra los procesos de privatización, potenciar la reflexión ecológica y alimentaria en los movimientos sociales urbanos, satisfacer de forma autogestionada necesidades sociales y dar nuevos usos a espacios, solares y zonas verdes.

⁵ En palabras de uno de los hortelanos urbanos entrevistados.

Cultivar un huerto comunitario es una forma de acupuntura urbana,⁶ mediante intervenciones localizadas, reversibles, de bajo impacto y puestas en marcha con escasos recursos, pero que consiguen beneficios sinérgicos para el conjunto del entorno urbano. Los huertos, más allá de plantar verduras, son espacios culturales, educativos, de construcción de vínculos sociales y generadores de nuevos proyectos. Más allá de la necesidad material y de la dimensión pedagógica, el huerto parece haber pasado a formar parte de los repertorios de protesta, como símbolo del cuidado de la vida contra la destrucción, de la autonomía ciudadana contra el mercado, de la inserción de la naturaleza en la ciudad contra la homogeneidad artificializada de los patrones de desarrollo urbano...

La mayor parte de los huertos comunitarios son espacios inclusivos, flexibles; para participar o implicarse en ellos no exigen asumir posiciones identitarias o políticas cerradas. No resulta exagerado concebir estas dinámicas como capilarizaciones del movimiento de las plazas, exportaciones a los barrios del “espíritu de Syntagma”, que devienen transformadoras por el estilo de hacer las cosas. Al inaugurar lugares abiertos de encuentro, trabajo en común y gestión cotidiana de un espacio, los huertos están construyendo bienes comunes al margen de la titularidad del suelo. Comunidades que se apropian de espacios en torno a los cuales ponen en marcha proyectos que las recrean como comunidades.⁷

En estos tiempos de cambio, entre la debilidad de la prestación estatal de servicios y la amenaza de la privatización como única solución posible dentro de la lógica del mercado, emergen estas respuestas colectivas que ensayan soluciones bajo la lógica del hacer común mediante la reactivación y puesta en valor del patrimonio urbano abandonado e infrautilizado por las instituciones.

Las políticas municipales de huertos sociales, además de resituar la cuestión alimentaria en la agenda política, muestran también en su desarrollo una flexibilidad institucional (autoconstrucción de espacios estanciales, promoción de socialización vecinal, autonomía relativa en los horarios y acceso a los espacios, compartir concesiones con familia y amigos...) que contrasta con la rigidez de la gestión de otro tipo de equipamientos públicos. Y aunque estas políticas son de reciente implantación representan una línea de intervención urbana que parece difícilmente reversible.

⁶ «Siempre tuve la ilusión y la esperanza de que con un pinchazo de aguja sería posible curar las enfermedades. El principio de recuperar la energía de un punto enfermo o cansado por medio de un simple pinchazo tiene que ver con la revitalización de ese punto y del área que hay a su alrededor. Creo que podemos y debemos aplicar algunas “magias” de la medicina a las ciudades, pues muchas están enfermas, algunas casi en estado terminal. Del mismo modo en que la medicina necesita la interacción entre el médico y el paciente, en el urbanismo también es necesario hacer que la ciudad reaccione. Tocar un área de tal modo que pueda ayudar a curar, mejorar, crear reacciones positivas y en cadena. Es necesario intervenir para revitalizar, hacer que el organismo trabaje de otro modo». J. Lerner, *Acupuntura urbana*, IACC, Barcelona, 2003.

⁷ Stavros Stavrides, «Después de Sintagma» [disponible en: <https://www.diagonalperiodico.net/culturas/stavrides.html>. Acceso el 6 de junio de 2013].

Las experiencias de agricultura urbana descritas vienen a replantear el espacio público como espacio no mercantilizado, que puede acoger una diversidad de personas, acciones y funciones, visibilizando la alimentación como una necesidad básica en la que se cristalizan diversas dimensiones de la vida cotidiana: el trabajo digno, la protección de recursos, conocimientos y prácticas, o la resiliencia del sistema urbano. De este modo, a la vez que las pequeñas iniciativas locales crecen, cultivando ciudades y alimentos más justos, dejan entrever cómo pueden ser otros mundos posibles.